

EL OBRERO BALEAR

PERIODICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

Cortes deshonoradas

Lo han sido en su nacimiento las que el Gobierno de Sagasta y Weyler han convocado. Es más: están manchadas con sangre obrera.

Caiga sobre la frente de esos mal llamados liberales el estigma de la ignominia y de la infamia. Eso no son ni pueden ser Cortes, en donde hombres honrados, sean los porta-vozes y representantes de esa desgraciada nación: es un lodazal que da asco y náuseas.

Sin embargo, el corazón no nos engañaba; lo presentamos todos cuantos conocemos los precedentes vituperables del ex-miliciano nacional. No ha querido en modo alguno—y ha hecho bien—menguar su fama.

La mayoría de diputados que irán á sentarse en el Congreso han triunfado sobre sus contrincantes. ¡Pero de qué manera! ¡Es mil veces preferible una derrota honrosa que un triunfo tan denigrante!

Los socialistas hemos sido VENCIDOS en toda la línea. ¡¡¡Y eso que estábamos encasillados!!! Nos reíríamos de buena gana si nuestro corazón no estuviera lacerado por las tristes noticias recibidas de Bilbao.

¡Sí, de la Bilbao obrera, de la Bilbao socialista! ¡Allí, en aquella villa, es donde el Gobierno se ha cubierto de gloria y ha puesto el *Inri* á su desdichada obra! ¡En Bilbao es donde las autoridades se han portado con el pueblo como es debido! Para que el Sr. Zubiría triunfase y derrotase á nuestro compañero Pablo Iglesias ha sido preciso valerse de criminales y bandidos, que han asesinado á un correlligionario nuestro. ¡Qué victoria ha alcanzado el Gobierno! Ahora sí que nos reímos; pero.... pero también nuestros ojos se humedecen: son lágrimas que caen sobre la tumba del desgraciado socialista bilbaino.....

Un economista de nuevo cuño

La *Almudaina* del día 14 del corriente inserta un artículo de *El Economista*, titulado *Respeto para el Capital*, firmado por Juan J. García Gómez, que debe ser una notabilidad en lo tocante á economía... burguesa.

Lo leímos de arriba abajo y hemos de confesar que ese pobre diablo, andando el tiempo, ha de obscurecer la gloria del célebre autor de la *Filosofía de la miseria*.

Para nosotros, simples obreros manuales, es tarea ingrata tener que rebatir punto por punto los absurdos estampados en dicho artículo.

Así que, sin meternos en dibujos, procuraremos en la medida de nuestras fuerzas, cumplir con nuestro deber, que es el de orientar á la clase obrera y demostrarle como esos ilustres *escribidores* de tres al cuarto, procuran conscientemente ó inconscientemente, retrasar y desorientar el actual movimiento obrero, amén de servir de rémoras al desarrollo capitalista, que en España aun no ha sabido romper los antiguos moldes de producción, por cuyo motivo ha quedado á la zaga de las demás naciones civilizadas.

El Sr. García Gómez comenta el incendio de la fábrica azucarera que poseía en Motril la casa Laríos.

Tal desastre no fué producido por una lucha entre obreros y patronos, sino entre pequeños y grandes capitalistas, entre modestos propietarios de la tierra y un poderoso millonario, que por ley fatal de la evolución económica, está llamada á absorberlos.

Todo lo cual viene á dar mayor fuerza á nuestra doctrina y demuestra evidentemente lo que siempre venimos sosteniendo; esto es, que el proceso evolutivo del capitalismo determina la acumulación de la riqueza en un polo, y en el polo opuesto una acumulación proporcional de miseria y de pobreza, de la cual son también víctimas los pequeños propietarios y capitalistas, que en su consecuencia vienen á engrosar las filas del ejército proletario.

Casi está demás demostrar que nosotros no queremos la destrucción de la propiedad, sino que trabajamos para su transformación, lo cual nos excusa de emitir nuestra opinión respecto al incendio de dicha fábrica.

¡Respeto para el capital! proclama el Sr. García Gómez.

Bueno. Pues veamos; á la ligera; que es el capital y el respeto que nos merece.

El capital no es otra cosa que el resultado del trabajo anterior aplicado á la producción presente, ó sean las máquinas, fábricas, etc. etc.

Pero el capital sin trabajo es impotente.

Concurren ciertamente á la obra de producción el capitalista y el obrero: el primero poseedor de los instrumentos de trabajo, y el segundo que no posee más que su fuerza muscular; pero que precisamente es el que transforma las primeras materias en objetos de utilidad y de lujo, á trueque de admitir como justa recompensa de su trabajo (*) la cuarta parte de los valores que ha producido.

Ahí está el negocio del capitalista; pues recoge más valor que el que desembolsa para adquirir la mercancía-trabajo.

El capital, como se vé, se alimenta y vive á costa del trabajo no pagado.

Y sin embargo, todos los corifeos del régimen burgués piden á voz en grito «¡Respeto para el capital!»

¿Con qué derecho? ¿con qué título? En este caso el saltador de caminos también podría pedir respeto para sus objetos robados.

Cuanto al respeto que nos merece el capital, no es, ni puede ser otro, más que agradecerle la labor inconsciente que realiza en beneficio de la Humanidad, cual es el de elevar á la última potencia el grado de desarrollo económico, que tiende, mal de su grado, á preparar los cimientos para la sociedad futura.

El Sr. García Gómez dice que así como los obreros huyen de aquellas comarcas donde el salario es mezquino, el capital huye de aquellas donde el trabajo es caro. Podrá en efecto el capital buscar aquella comarca donde de momento los salarios estén bajos; pero no tardará mucho en verse otra vez acorralado por las justas y necesarias reclamaciones obreras; porque está demostrado hasta la saciedad que el capitalismo allí donde sienta sus reales, se convierte en el más poderoso auxiliar del movimiento obrero; pues éste llega á conocer de tal manera sus verdaderos intereses, que se vé obligado á organizarse en sociedades de resistencia para aminorar algún tanto la brutal explotación de que es víctima.

Dice también dicho economista: «Cuando las

Nos referimos aquí solamente al obrero manual, aunque también podríamos decir otro tanto respecto de los intelectuales, como ingenieros, maquinistas, etc.

Sociedades obreras de resistencia se limitan á fijar un precio alto al salario, encarecen la producción, y no es ya poco.» Y aquí es donde el nuevo economista se vale de las armas *proudhonianas* para hacer hincapié y recomendar el *statu quo* que, á su juicio, debe reinar entre el capital y el trabajo, á fin de evitar el encarecimiento de la producción.

Sobre que tales armas ya están mandadas á recoger por anticuadas, citaremos solamente algunos párrafos de nuestro maestro Carlos Marx, en que trituraba valientemente las teorías de Proudhon.

«...Desde luego—dice Marx—no puede haber *encarecimiento general*. Si el precio de todas las cosas duplica al mismo tiempo que el salario, no habrá variación en el precio; la variación estará solo en los términos. Además, un alza general de los salarios no puede producir nunca un encarecimiento más ó menos general de las mercancías. En efecto; si todas las industrias emplearan el mismo número de trabajadores en relación con el capital fijo ó con los instrumentos de que se sirven, una alza general de los salarios produciría una *baja general de los beneficios*, y el precio corriente de las mercancías no producirían la menor alteración. Pero como la relación del trabajo manual con el capital fijo no es la misma en las diferentes industrias, todas las industrias que empleen relativamente una masa mayor de capital fijo y menos obreros, se verán obligados, tarde ó temprano, á bajar el precio de sus mercancías. En el caso contrario, en que el precio de sus mercancías no disminuya, sus beneficios escenderán del tipo común de los beneficios. Las máquinas no son asalariados. Luego el alza general de los salarios afectará menos á las industrias que emplean, comparativamente, más máquinas que obreros. Pero como la competencia tiende siempre á nivelar los beneficios, las que excedan del tipo ordinario tendrán que ser pasajeras. De suerte que, dejando aparte ciertas asimilaciones, una alza general de salarios producirá, en vez de un encarecimiento general como cree Proudhon, una baja parcial en el precio corriente de las mercancías que se fabriquen principalmente con ayuda de máquinas. El alza y baja de los beneficios y de los salarios solo expresan la proporción en que los capitalistas y los trabajadores participan del producto de una jornada de trabajo, y en la mayoría de los casos no influyen en el precio del producto. Sostener que «las huelgas seguidas de aumento de salarios se traducen en un encarecimiento general», es una idea que solo ha podido surgir del cerebro de Proudhon.»

Por manera que la teoría sostenida por los *proudhonianos*, entre los cuales figura el autor que ha motivado nuestro escrito, no puede estar mejor refutada por la pluma del autor del *Capital*.

Todo lo demás que hemos leído en dicho artículo no merece la pena de tomarlo en serio, por cuyo motivo concluiremos nuestro trabajo afirmando que las luchas entre capital y trabajo, á las que demuestra tanta aversión el Sr. García Gómez, no cesarán un instante de adelantar y crecer con el desarrollo y el crecimiento de la industria moderna, no porque sean de nuestro gusto y agrado, sino porque tales luchas las engendra con todas sus consecuencias, la misma ley evolutiva del sistema capitalista.

Consuélese, pues, el Proudhon español, si no se «respete y mimas» al *capital*, que en la actua-

lidad no supone otra cosa que la existencia de una clase que vive á expensas de otra: de la asalariada.

Y no de una manera injusta y violenta, sino brutal.—S.

NOTAS SUELTAS

El jueves pasado en el salón de sesiones del Ayuntamiento fueron proclamados diputados electos los señores Moragues, Cotoner, Maura, Rosselló y Garau.

Con tan *justa* proclamación no hubo más que una *mijita* de bronca.

Según parece, no sirvieron de nada las justas protestas formuladas por el candidato republicano, con motivo de los chanchullos y arbitrariedades cometidas por los ministeriales.

Y se comprende: pues estos tienen la sartén por el mango.

Y están reñidos con la diosa Themis.

Si el problema social no se resuelve pronto y bien no será por falta de buenas intenciones.

De las que, según dicen, está el infierno empedrado.

Como que nada menos ya empieza á preocupar al numen poético del hipondríaco autor de *Gritos del combate*.

Pero nos tememos vaya á perder como economista la gloria alcanzada como poeta.

Porque son musas diferentes.

Uno que se retira.

El republicano Sr. Sol y Ortega no quiere meterse más en política, a causa del mal resultado de las elecciones.

Y así lo manifiesta á sus electores.

Mal hecho.

Pues si los partidos progresivos tendiesen á generalizar tal determinación, no quedaría más remedio que emigrar el Africa.

Los socialistas, á pesar de la *derrota*, no abandonaremos nuestros puestos.

Que es lo que deben hacer todos los soldados que pelean por un noble ideal.

EL TIRO POR LA CULATA

Si como es de suponer el despido de nuestro amigo Roca fué debido á influencias de personas más ó menos interesadas en impedir el avance de la clase trabajadora de Palma hácia su redención, se equivocan por completo; por que quieren ó no la evolución económica camina á pasos agigantados sosteniendo la lucha contra el capital.

No acertamos á comprender como el Sr. Rubert le dió la manía de tirarse una *plancha* tan fenomenal, que le ha valido la crítica de muchas personas sensatas de esta capital y las más acres censuras de los trabajadores. Nosotros que siempre hemos reconocido al Sr. Rubert como uno de los industriales de más tacto é inteligencia en la industria que ejerce, por cuanto nunca se había opuesto á que sus operarios profesasen tal ó cual idea política, económica ó religiosa y hemos visto trabajar en el terreno político y económico á varios trabajadores con entera independencia sin que ja-

más el Sr. Rubert les coartara ese derecho. Así repetimos no acertamos á comprender el porqué de su imposición á nuestro amigo Roca. ¿No sabía perfectamente el Sr. Rubert que Roca pertenecía al Partido Socialista Obrero? ¿no estaba enterado D. José que el compañero Roca era Presidente de la Federación Local y que en los actos públicos y privados representaba á la clase obrera organizada de Palma? ¿acaso ignoraba dicho Sr. que Francisco Roca ha sido y es propagandista de la asociación y partidario del Socialismo científico revolucionario? Nosotros estamos seguros que D. José Rubert no ignoraba nada, y que antes y después de trabajar nuestro amigo por cuenta del citado señor, conocía perfectamente los ideales de Roca; pues siendo así ¿á que obedece la conducta del Sr. Rubert exigiendo al compañero Roca, que abandonase la representación que ostenta? Enigma de difícil solución es éste: pero nosotros procuraremos despejar la incógnita aún á trueque de que nos cueste un ojo de la cara y para ello tengamos que dar con los huesos donde no deseamos; pues procuraremos adquirir datos para ver si asoma la oreja alguien que intenta hacer mal únicamente por el placer de hacerlo. Si el Sr. Rubert obedeciendo á los impulsos de su conciencia y en previsión de futuras consecuencias económicas que le mermen algun tanto sus intereses materiales, creyó conveniente hacer una imposición tan ruin al compañero Roca para salvar de este modo su interés, estamos convencidos que no obró cuerdamente; por que mal que le pese al Sr. Rubert y demás congéneres la lucha del capital y trabajo está entablada, y la evolución económica va preparando una formidable revolución social sin que las fuerzas humanas y el poder de las bayonetas sean suficientes á contenerla y no creemos que D. José tenga tan poco *meollo* que no acierte á comprender la verdad que dejamos transcrita, no habiendo por ésto motivo que justifique su proceder con nuestro amigo.

El Sr. Rubert en esta ocasión ha debido servir de instrumento vengativo esgrimido contra un honrado obrero, y en defensa ó venganza de alguien que su corta inteligencia no lo permite ver la realidad de las cosas y considerando á la organización obrera una arma poderosa en manos de los trabajadores, intenta destruirla por cuantos medios estén á su alcance, creyendo, torpes, que imponiéndose el Sr. Rubert á nuestro amigo éste humillaría la cabeza y conseguiría con este medio la desorganización de los trabajadores.

¡Cuanta torpeza y ruindad! El poder patronal quedó reducido á cero, saliéndole el tiro por la culata al que haya concebido tal desatino. Ni Roca se rindió ante la imposición del explotador ni se desorganiza el movimiento obrero.

Si tan maquiavélico proyecto hubiere triunfado ¿qué se habría conseguido? ¿matar el espíritu de Asociación? ¡Eso es lo que deseais picaros explotadores! pero no; éste tiene hondas raíces en la conciencia del obrero y vanos serán vuestros esfuerzos para alcanzarlo; el trabajador consciente no se humilla ante una ruin imposición ni vende su conciencia por la dádiva de un pan ni un puñado de pesetas.

La impotencia de la casta explotadora en contra de la clase obrera organizada es bien manifiesta ¿no es ridículo fraguar planes y conspiraciones contra los obreros en general y hacerles imposiciones y exigencias en particular?

Si nuestros patronos no lo juzgan así tanto

peor para ellos; nosotros estamos seguros que de continuar obrando despóticamente como el señor Rubert no dejarán de tirarse *planchas* á granel y antes que ver realizados sus propósitos, más de una vez les saldrá el tiro por la culata.—L.

UN CURA EXPLOTADOR

Según nos escribe nuestro corresponsal de Manacor, hay en aquel pueblo un padre de almas que no contentándose únicamente con explotar la conciencia de sus feligreses, quiere por lo visto llevar las cosas más allá, conforme podrán ver nuestros lectores por el siguiente caso sucedido.

Apenas constituida la Sociedad Centro de Albañiles de Manacor, púsose á estudiar la manera de reducir algo la jornada de trabajo, contando para ello con los medios que la unión y solidaridad obrera cuenta. Acordada fué dicha idea por la referida Sociedad, y con objeto de llevarla á la práctica presentaron los albañiles una petición á los propietarios y maestros de obras y reparaciones, solicitando media hora menos de trabajo por jornada, petición que fué aceptada por todos los patronos del pueblo. Pero el Cura Párroco, bajo cuya dirección se está trabajando en la iglesia y Monte-pio se negó en absoluto á conceder lo que le pedían los albañiles. La Sociedad ante tal negativa insistió en sus propósitos contestando el capellán que no quería ceder, y que si ellos se resistían les despediría á todos paralizando las

obras. Lo que así hizo después, lanzando á la huelga forzosa á un buen número de obreros.

Ahora bien, Sr. Cura explotador de conciencias y de los intereses económicos de los trabajadores: ¿es ésta la conducta que le manda observar la religión católica-apostólica-romana? ¿Es el amor, humildad y justicia que debe V. practicar con sus semejantes? ¿Este es el ejemplo que dá V. negando el pan de cada día á los pobres trabajadores? ¿Ha olvidado V. Sr. *chupacirios* la sublime máxima del mártir del Gólgota que dijo *amaos los unos á los otros*? ¿En donde está *este amor al prójimo* que todos los días pregonaba la iglesia católica desde la cátedra del Espíritu Santo? ¡Ah, Sr. Cura párroco! Ha cometido V. un *pecado mortal* que si el Señor se lo perdona, los trabajadores no lo olvidarán; ha faltado V. á una de las obras de *misericordia*, y se comprende: V. ignora por completo las consecuencias que experimentan los obreros trabajando más horas de las que su estado físico permite; V. no sabe señor *coronado* que media hora menos de trabajo, ayuda en algo á reparar las fuerzas gastadas durante la lucha por la existencia, en donde á menudo ésta se pierde.

Lástima grande señor *Cogulla*, que teniendo V. la conciencia tan negra y tan malos sentimientos, como lo demuestra el caso mencionado, no ocupe V. una plaza de capataz en un *ingenio* en donde podría desarrollar *católicamente* sus facultades de inteligente negro.

En fin, Sr. Cura párroco de Manacor, del enemigo el consejo: cuente á su pastor el Sr. Cam-

pins lo que ha hecho V. á los trabajadores albañiles y estamos seguros que desaprobará (?) la conducta observada por V., y tal vez le aplique el correctivo que se merece un cura que *descalotiza* más en un instante que una serie de campañas libre-pensadoras. Por el contrario también puede suceder que el ilustre Sr. Campins se digne endilgarnos una excomunión por haber censurado al Cogulla del pueblo de Manacor; pero si tal hiciese demostraría hacerse cómplice del acto que nos ocupa dándonos motivo para dirigirle nuestra crítica ó.... despreciarle el favor.

Plácemes merece la conducta de los maestros y propietarios de Manacor por haber cedido á la modesta petición de sus obreros basada en los principios de libertad y justicia; y merecedora de censura y del más alto desprecio es la observada por el Sr. Cura párroco de dicho pueblo.

BIEN VENIDO

Al Comité Nacional del Partido Obrero.

Compañeros: Siendo muy joven, abracé con entusiasmo los ideales democráticos. Desde el programa monárquico-republicano defendido por el inolvidable Castelar, hasta las nuevas instituciones sustentadas por la Agrupación política que se denomina «Germinal», no ha quedado corporación ó partido republicano que no haya estudiado, abrazándolos al fin uno por uno, pero en sentido evolutivo.

Llegado á la primavera de mi vida, aspirand

— 36 —

pues no contenían ninguna clase de juntas ni soldaduras. Tubos de esta clase no me eran conocidos más que los de pequeño diámetro empleados en bombas para prensas hidráulicas.

Muy útil para nosotros hubiera sido el poder disponer de más tiempo y medios de investigación para podernos hacer más cargo de los procedimientos empleados en la elaboración de los productos visitando fundiciones, fábricas y talleres y estudiar sobre el terreno los medios en ellos puestos en práctica, porque como puede suponerse viendo solo los trabajos expuestos, solo deducciones se podían hacer. Las pocas visitas que de esta clase pudimos llevar á cabo, no pudieron dar el resultado apetecido por cuanto se hicieron de prisa y sin las necesarias explicaciones.

VI

Curiosidades

Antes de abandonar el recinto del campo de Marte procuraré dar cuenta de algunas de las curiosidades que encerraba y que más me llamaron la atención.

Comenzaré por la famosa torre Eiffel que aunque relativamente vieja por lo pronto que se desechan las cosas en estos tiempos, aun atraía

— 33 —

engranajes para la fabricación en pequeña escala, é hidráulicas para los grandes fabricantes, bombas potentes para mover dichas prensas y que pueden desarrollar una presión de docientos á trecientos mil kilos, haciendo la extracción perfecta del jugo de la oliva, lavadoras para la aceituna, filtros para la clarificación rápida de los aceites, trituradores y otros diferentes aparatos propios para la perfecta elaboración de este caldo, que como los vinos, su calidad depende de elaborarlo en tiempo y sazón oportunos. De las diferentes instalaciones, la que encontré más completa á mi juicio, era la de los constructores *Laurent Hermanos* de Dijon.

Antes de pasar adelante y rindiendo tributo á la justicia debo hacer una observación. Al ir á cobrar por segunda vez la asignación que se nos tenía otorgada para nuestros gastos, se nos dió la grata nueva de que en virtud de órdenes recibidas, y en vista de que los 8 francos eran insuficientes para hacer frente á los gastos de hospedaje y locomoción que la estancia en París nos ocasionaba, se nos aumentaba la gratificación hasta la cantidad de once francos diarios, con cuya remuneración ya pudimos estar decentemente instalados y subvenir á los demás gastos con la holgura que nuestra modesta representación exigía.

solamente el aire vivificador de la democracia y adaptándose mi cerebro y mis sentimientos liberales á una verdadera *metempsicosis política*, que jamás manchó un salto atrás, me creo eximido de responsabilidad si hoy confieso ingenuamente que, luchando por respirar en un atmósfera más amplia, abandono mi antigua democracia, basada en la igualdad ante el derecho, é inscribo mi nombre entre los que aspiran á que los hombres sean iguales dentro del orden económico, político y social.

Ya no soy el demócrata de antes, que erróneamente anhelaba el bienestar de sus conciudadanos; soy el que, considerando desde ahora á la Humanidad como su patria, aspira y ha de luchar por el pronto advenimiento de la igualdad económica en todo el mundo.

Cáusame sentimiento tener que abandonar el ideal que tanto amé y que representaba las creencias de mi pobre padre; pero desde hoy, convencido de que un pueblo no se regenera con reformas políticas, seré el gladiador que en el circo humano luchará contra todo lo que represente la existencia del capital.

Muy pronto cumpliré 23 años. Por tanto, no puedo ofrecer á mis compañeros experiencias y sanos consejos que están en pugna con mi corta edad, pero sí una voluntaria y verdadera adhesión, á la vez que una desinteresada propaganda entre los que por su criminal inacción no comprenden aún la causa de los conflictos económicos que se avecinan.

Les desea salud y Revolución Social su fiel compañero—ANTONIO MARÍN DURÁN.
Almería, 11 mayo de 1901.

DE TODAS PARTES

PALMA

La Agrupación Socialista celebrará asamblea general extraordinaria, el día 27 del corriente á las ocho de la noche, para tratar asuntos importantes.

SANTANDER

En junta general celebrada por la Sociedad de Albañiles se dió cuenta de las contestaciones de los maestros á la circular que se les pasó en enero último y por la que se les reclamaba que, á partir de 1.º de mayo, se elevara el jornal de los operarios cincuenta céntimos y al mismo tiempo se les relevara de la obligación de poner para el trabajo el cuevo y el cubo.

Las contestaciones recibidas, que son las de la casi totalidad de los maestros y contratistas que actualmente existen en la ciudad, son en un todo favorables á lo que pretendía la Sociedad.

—La Sociedad de Obreros curtidores ha acordado reclamar de los industriales el aumento de un 20 por 100 sobre los jornales que actualmente perciben y la disminución de media hora en la jornada de trabajo, que es al presente de diez horas y media.

GUIPÚZCOA

Se han declarado en huelga, pidiendo aumento de salario, los albañiles de San Sebastián.
Algunos patronos han accedido á la petición.

PAMPLONA

Ha quedado definitivamente organizada la Sociedad de Impresores y Encuadernadores.

SECCIÓN ADMINISTRATIVA

Alaró.—M. C.—Recibido el importe de las suscripciones; pagado hasta fin del mes de Abril, recibida su grata, se le envían seis números cada semana teniendo en observación lo que V. nos dice.

Lluchmayor.—J. M. C.—Recibida la suya, se hace lo que pide.

Sevilla.—J. P. D.—Pagado hasta el último de Mayo.

F. F.—Fábrica del Trubia.—Enterado de la suya y con ella ha llegado el importe del trimestre. Se le envía un paquete tal como V. pide desde el número anterior.

MODISTA Se necesita una media oficiala.
Dirigirse: Herrería, 99-3.º, 2.ª

Imp: F. Soler — Conquistador, 43 y 45

V

Metallurgia

Las instalaciones de los productos de la metallurgia ocupaban grandes salas del primer palacio del Este, entre la torre Eiffel y la avenida de la Bourdonnay. En ellas se podían admirar grandes piezas forjadas de hierro y acero de muy difícil construcción, cigüeñales dobles y triples para grandes máquinas de vapor, barras de conexión enormes y entre las que más llamaban la atención había una destinada para eje de rotación de hélice de buque, cuya longitud era de 20 metros con su plato de enlace y cuellos forjados, siendo su peso de 26 toneladas todo construído al martinete con una pulcritud que demostraba claramente que las casas que presentaban tales trabajos, poseían todos los elementos y útiles necesarios para la perfecta producción.

La fundición de hierro y acero estaba representada por cilindros de máquinas de vapor en bruto y elaborados para, que se pudiera notar la limpieza del metal y lo perfecto de los trabajos que habían precedido á la fundición de las piezas, por ruedas dentadas de diferentes tamaños y modelos, modeladas y fundidas con suma perfección y otras miles de piezas forjadas y fundi-

das de todos tamaños y formas, que ponían de manifiesto lo adelantadísima que está la industria metallúrgica á fines del siglo XIX.

En muchas de las instalaciones se exhibían planchas de acero fundido de 15, 20 y 25 centímetros de espesor para corazas de buques de guerra, perforadas por bala de cañón, como si hubieran sido fabricadas de dúctil plomo. Asusta el calcular la fuerza perforante de los modernos proyectiles y al mismo tiempo ensancha el ánimo el pensar que quizá debido á los adelantos que se realicen en este sentido, se llegará á desistir de la construcción de barcos de guerra y á poder destinar los miles de millones que se derrochan en su construcción y mantenimiento, en cosas de provecho para la Humanidad.

Grandes colecciones de resortes de suspensión para locomotoras, vagones y carruajes de todas clases construídos de aceros especiales y templados con tanto acierto, que permitían el doblarse sin romperse hasta traspasar en mucho la posición horizontal demostrando con esto la seguridad con que se podían emplear sin temor á accidentes.

Hermosas instalaciones de productos de cobre rojo, mostraban las diferentes aplicaciones que se dá á dicho metal, siendo lo que me llamó más la atención grandes colecciones de tubos de grandes y pequeños diámetros y de longitud y espesor variados elaborados seguramente por medio de presión y procedimientos especiales,